

¿Qué dice la Biblia acerca de la unión libre?¹

Por Jonathan Boyd – <http://impactobiblico.com>

22 de marzo, 2010 – Santa Marta, Colombia

Introducción

En los más de tres años que llevo aquí en el ministerio pastoral en Colombia, una de las preguntas más importantes que he escuchado tiene que ver con el tema de la unión libre. Hoy día muchas parejas viven en unión libre y ella ha llegado a gozar de cierta aceptación social. Para muchos el matrimonio ya es muy anticuado y en su concepto trae más problemas que bendiciones. Otros piensan que es mejor probar la convivencia antes de casarse porque así se conocen más los esposos y pueden prever con más certeza si va a funcionar el matrimonio.

Ante esta situación socio-cultural, la Biblia nos orienta y nos da una respuesta acerca de la unión libre. Quiero explorar la enseñanza bíblica para ver qué piensa Dios sobre este tema. Escribo este ensayo más que todo para los que se consideran cristianos evangélicos porque aceptamos la Biblia como nuestra autoridad y si la Biblia nos enseña algo, debemos someternos a esa enseñanza con humildad y si es necesario debemos cambiar nuestra forma de pensar. También escribo para los que están interesados en entender la posición de la Biblia con respecto a este tema.

El modelo para el matrimonio

Desde el segundo capítulo de la Biblia vemos que el matrimonio fue creado por Dios:

De la costilla que le había quitado al hombre, Dios el SEÑOR hizo una mujer y se la presentó al hombre, el cual exclamó: «Ésta sí es hueso de mis huesos y carne de mi carne. Se llamará “mujer” porque del hombre fue sacada». Por eso el hombre deja a su padre y a su madre, y se une a su mujer, y los dos se funden en un solo ser (2:22-24).²

Las palabras “Por eso” en el versículo 24 indican que es un comentario editorial y no la continuación de las palabras de Adán. El autor explica que el hombre y la mujer se casan porque es un reflejo de la unión de la primera pareja que era tan estrecha porque la mujer fue sacada del hombre.

Aunque en estos versículos no aparecen las palabras “matrimonio” ni “esposos” en la Nueva Versión Internacional, podemos concluir que se refieren al matrimonio porque hablan de un cambio permanente entre un hombre y una mujer. El hombre “deja a su padre y a su madre”, o sea que la relación con sus padres cambia, y “se une a su mujer”, que se refiere a un aferrarse inseparable como esposos. La palabra traducida “mujer” en español aquí puede significar “esposa” en hebreo y ese significado encaja perfectamente en el contexto.

¹ Se puede reproducir este artículo siempre y cuando no se cambie el artículo.

² Texto bíblico tomado de la Santa Biblia Nueva Versión Internacional © 1999 por la Sociedad Bíblica Internacional

Algunos dirán, “Este versículo habla de una descripción, no un mandato” y hasta cierto punto tienen razón porque no hay un mandato como tal en este pasaje. Lo que tenemos que entender es que este pasaje da el modelo bíblico para el matrimonio y de él podemos sacar muchas implicaciones.

Por ejemplo, en el ministerio de Jesús surgió la pregunta de que si estaba permitido que un hombre se divorciara de su esposa por cualquier motivo (Mateo 19:3). Jesús menciona este pasaje de Génesis y añade lo siguiente: “Así que ya no son dos, sino uno solo. Por tanto, lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre” (Mateo 19:6). Jesús claramente creía que este pasaje se refería al matrimonio y lo usó para responder la pregunta acerca del divorcio.

Otro punto importante que sale de Génesis 2:24 es que el matrimonio crea una nueva relación. La palabra traducida “se funden” hace referencia a un cambio de relación. Se forma algo nuevo con el matrimonio y no es solamente la convivencia de dos seres humanos. Esta nueva relación se explica como la unión de dos personas “en un solo ser” o literalmente en “una sola carne”. Esta relación de una sola carne implica la fusión de dos personas en todos los aspectos de su vida. Deben gozar de unidad en el aspecto sexual, emocional, social, financiero, legal y espiritual.

En la unión libre, las dos personas no han entrado completamente en esta unidad. Se mantienen separadas en algunos aspectos como el legal y la entrega no es tan completa como podría ser. Aunque en Colombia existen leyes que contemplan la unión matrimonial de hecho, que es la unión de compañeros permanentes no casados, esa unión no es la acción proactiva de la cual hablan estos versículos. Estos versículos hablan de dejar la familia de los padres para empezar otra. La idea de “una sola carne” debe interpretarse a la luz del versículo 23 que hace referencia a una relación de sangre. La unión de un hombre y una mujer en una sola carne significa que crean una nueva relación familiar entre los dos.

A veces se teme el matrimonio porque ¿qué pasa si no funciona? En la unión del matrimonio no debe haber temor porque “el amor perfecto echa fuera el temor” (1 Juan 4:18). Quizás algunos no quieren entregarse por completo en matrimonio por este temor. El amor verdadero se caracteriza por una entrega completa. Jesús es el ejemplo por excelencia de este amor y la Biblia dice varias veces que él nos amó y se entregó a sí mismo por nosotros (p. ej. Gálatas 2:20; Efesios 5:2). Si realmente queremos demostrar nuestro amor por la pareja, debemos comprometernos en el pacto del matrimonio.

La definición del matrimonio

Este pasaje en Génesis nos ayuda a entender varios conceptos básicos del matrimonio, pero ¿cómo lo definimos? El Diccionario de la Real Academia Española lo define como “Unión de hombre y mujer concertada mediante determinados ritos o formalidades legales”. Esta definición nos ayuda, pero podemos definirlo aun mejor con la Biblia.

Primero, vemos que el acto sexual no constituye un matrimonio. Esto lo vemos en Génesis 34:1-4:

En cierta ocasión Dina, la hija que Jacob tuvo con Lea, salió a visitar a las mujeres del lugar. Cuando la vio Siquén, que era hijo de Jamor el heveo, jefe del lugar, la agarró por la fuerza, se

acostó con ella y la violó. Pero luego se enamoró de ella y trató de ganarse su afecto. Entonces le dijo a su padre: «Consígueme a esta muchacha para que sea mi esposa».

Estos versículos muestran muy claramente que hay una diferencia entre tener sexo y casarse. Siquén tuvo sexo con Dina y después quiso casarse con ella. Tener relaciones sexuales no los hizo esposos.³

He hablado con cristianos que piensan que si dos personas tienen sexo, ya están casados ante Dios. Creo que sacan esta idea de 1 Corintios 6:16 que habla de tener relaciones con una prostituta.

¿No saben que el que se une a una prostituta se hace un solo cuerpo con ella? Pues la Escritura dice: «Los dos llegarán a ser un solo cuerpo»

Pablo cita⁴ las palabras aquí de Génesis 2:24 que se refieren al matrimonio. ¿Será entonces que se casan ante Dios al tener relaciones sexuales? Creo que no porque en Génesis 2:24 hay tres ideas importantes para describir el matrimonio (dejar a padre y a madre, unirse a la esposa y fundirse en un solo ser). En contraste, en 1 Corintios 6 vemos solamente una de estas ideas, la de llegar a ser una sola carne (cuerpo) con ella. ¿Qué quiere decir Pablo entonces? La interpretación más probable es que tener relaciones sexuales con una prostituta (o con otra persona diferente al cónyuge) forma una relación indebida entre dos personas que no son casadas. Tener sexo sí une a las dos personas de una forma física y hasta espiritual, pero ese unir no es matrimonio. Más bien es una perversión del matrimonio porque saca un aspecto del matrimonio (el placer sexual) fuera de su contexto correcto. Es decir, se forma una intimidad que no está aprobada por Dios porque no ocurre dentro de los límites seguros del matrimonio y por lo tanto es dañina y pecaminosa.

Algunos pensarán que tener relaciones no es gran cosa, pero vemos que para Dios lo es. Como dice Pablo en 1 Tesalonicenses 4:3-8:

La voluntad de Dios es que sean santificados; que se aparten de la inmoralidad sexual; que cada uno aprenda a controlar su propio cuerpo de una manera santa y honrosa, sin dejarse llevar por los malos deseos como hacen los paganos, que no conocen a Dios; y que nadie perjudique a su hermano ni se aproveche de él en este asunto. El Señor castiga todo esto, como ya les hemos dicho y advertido. Dios no nos llamó a la impureza sino a la santidad; por tanto, el que rechaza estas instrucciones no rechaza a un hombre sino a Dios, quien les da a ustedes su Espíritu Santo.

Así que, tener relaciones sexuales fuera del matrimonio es pecado y no constituye un matrimonio.

Segundo, el matrimonio es un pacto hecho entre un hombre y una mujer ante Dios. Un pacto se define como: "Promesa o acuerdo contraído entre dos partes, generalmente una superior y otra inferior, mediante una fórmula verbal o ritual, que compromete a ambas partes".⁵ Cuando Dios hace un pacto

³ Otra historia bíblica que enseña el mismo punto es la violación de Tamar por Amnón en 2 Samuel 13.

⁴ Las palabras aquí en griego vienen textualmente de la versión griega del Antiguo Testamento que se llama la Septuaginta (LXX).

⁵ La definición viene del glosario de la Nueva Versión Internacional.

con la humanidad, él es la parte superior y nosotros la inferior, mientras que en el pacto del matrimonio las dos partes son iguales en importancia y esencia.

En Ezequiel 16:8 el SEÑOR usa la metáfora del matrimonio para explicar su relación con Israel.

Tiempo después pasé de nuevo junto a ti, y te miré. Estabas en la edad de amor. Extendí entonces mi manto sobre ti, y cubrí tu desnudez. Me comprometí e hice alianza contigo, y fuiste mía.

Todo el versículo hace alusión a la ceremonia de aquel entonces para casarse y la frase “hice alianza contigo” se traduce en otras versiones “entré en pacto contigo”. Así es el matrimonio. Es entrar en un pacto con el cónyuge ante Dios. Malaquías 2:14 usa los mismos términos para referirse al matrimonio cuando explica porque Dios no prestaba atención a las ofrendas de los judíos: “Pues porque el SEÑOR actúa como testigo entre ti y la esposa de tu juventud, a la que traicionaste aunque es tu compañera, la esposa de tu pacto”.⁶ Este pacto debe ser de por vida porque en el versículo 16 Dios dice, “Yo aborrezco el divorcio”.⁷

Tercero, este pacto se hace ante Dios de una forma que cumple las normas de la cultura para que sea valido ante la sociedad. En la Biblia vemos diferentes ceremonias de matrimonio dependiendo de la cultura. Por ejemplo, la ceremonia de Génesis 24:67 parece muy sencilla: “Luego Isaac llevó a Rebeca a la carpa de Sara, su madre, y la tomó por esposa”. En Génesis 29 vemos una ceremonia más formal:

Así que Jacob trabajó siete años para poder casarse con Raquel, pero como estaba muy enamorado de ella le pareció poco tiempo. Entonces Jacob le dijo a Labán: –Ya he cumplido con el tiempo pactado. Dame mi mujer para que me case con ella. Labán reunió a toda la gente del lugar y ofreció una gran fiesta. Pero cuando llegó la noche, tomó a su hija Lea y se la entregó a Jacob, y Jacob se acostó con ella.

Aunque nos parezca rara esta situación (Me pregunto, ¿Cómo no reconoció a Lea enseguida?), podemos ver una ceremonia que tenía sentido en esa cultura.

Cuarto, este pacto debe hacerse según las reglas o leyes de las autoridades humanas que gobiernan. En Juan 4, Jesús le dice a la mujer samaritana:

Ve a llamar a tu esposo, y vuelve acá –le dijo Jesús. –No tengo esposo –respondió la mujer.
–Bien has dicho que no tienes esposo. Es cierto que has tenido cinco, y el que ahora tienes no es tu esposo. En esto has dicho la verdad (vv. 16-18).

⁶ Aunque hay una duda en cuanto a la traducción, parece que Proverbios 2:17-18 también apoya esta idea. El padre le explica a su hijo la importancia de la sabiduría porque “te libraré de la mujer ajena, de la extraña de palabras seductoras que, olvidándose de su pacto con Dios, abandona al compañero de su juventud”. La frase “su pacto con Dios” puede referirse al pacto que Dios tenía con Israel o más probablemente puede referirse al pacto que la mujer había hecho ante Dios con su esposo. Varias versiones en inglés la traduce de la segunda manera y en mi opinión encaja mejor en el contexto.

⁷ No vamos a estudiar el tema de si el divorcio es permitido en ciertos casos, pero parece que Jesús lo permitía en casos de “infidelidad conyugal” (Mateo 5:32), aunque no es lo que Dios quiere.

Según el criterio de Jesús, la mujer había tenido cinco esposos, pero en ese momento vivía con un hombre que no era su esposo. Jesús no la criticó por esto abiertamente, pero podemos intuir que Jesús quería mostrarle su pecaminosidad. Fue pecado divorciarse cinco veces al igual que lo fue vivir en unión libre con otro hombre. Este pasaje nos enseña que para Jesús hay una diferencia entre estar casado y convivir con alguien. La interpretación más normal del pasaje es que Jesús creía que uno tenía que seguir las normas culturales y las leyes humanas para casarse legalmente y no vivir en unión libre.

Para los cristianos, la Biblia dice que, “Todos deben someterse a las autoridades públicas, pues no hay autoridad que Dios no haya dispuesto, así que las que existen fueron establecidas por él” (Romanos 13:1). Para poder vivir con otra persona en la relación de una sola carne, Dios quiere que nos casemos ante él y ante las autoridades públicas. El matrimonio fue diseñado por Dios como la institución más importante de la sociedad. Siempre y cuando las autoridades no legislen algo en contra de la Palabra de Dios, debemos someternos a ellas y esto incluye la forma de casarse.

La importancia de casarse

Algunas personas me han dicho que les gustaría casarse algún día, pero que se aman y que les gusta la convivencia y que no hay afán. Esta actitud muestra una apatía hacia la enseñanza de la Palabra de Dios. En Hebreos 13:4 leemos de la importancia del matrimonio:

Tengan todos en alta estima el matrimonio y la fidelidad conyugal, porque Dios juzgará a los adúlteros y a todos los que cometen inmoralidades sexuales.

Este versículo nos habla de la importancia del matrimonio. El autor dice que debemos tener “en alta estima el matrimonio”. No es simplemente algo “bueno” o “recomendable”, sino es una institución importante y honrosa. La segunda frase traducida “fidelidad conyugal” (literalmente “el lecho sin mancha”) se refiere a la vida sexual y exhorta a que sea pura. Tener relaciones sexuales fuera del vínculo del matrimonio es mancharlas porque se vincula la exhortación en la primera cláusula con la última cláusula que menciona el juicio de Dios contra el adulterio (para los casados) y la inmoralidad sexual (para los no casados). Aunque muchos tomen a la ligera el juicio de Dios, caer bajo su castigo sería realmente terrible. Si estás interesado en saber más acerca de cómo evitar ese castigo, lee la siguiente sección. Si has recibido a Cristo como tu Salvador, ya tienes el perdón de tus pecados y no debes vivir en el pecado. Si necesitas esperanza para hacer lo que debes hacer, sigue leyendo.

La esperanza para todos

Como hemos visto, Dios juzgará a los que han pecado sexualmente. Seguramente todos hemos pecado de una u otra forma en el área sexual. Ante la ley de Dios somos culpables. Santiago dice algo muy importante acerca de nuestro pecado: “Porque el que cumple con toda la ley pero falla en un solo punto ya es culpable de haberla quebrantado toda” (2:10). Si estás viviendo en unión libre, según la ley de Dios eres culpable de haberla quebrantado toda.

Pablo lo dice aun más fuertemente en 1 Corintios 6:9-10:

¿No saben que los malvados no heredarán el reino de Dios? ¡No se dejen engañar! Ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los sodomitas, ni los pervertidos sexuales, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los calumniadores, ni los estafadores heredarán el reino de Dios.

Como ya hemos visto, vivir en unión libre según la Biblia es o fornicación o adulterio. Según este pasaje, si tú eres fornicario o adúltero, no heredarás el reino de Dios; es decir, no tienes una relación verdadera con Cristo Jesús y pagarás por tus pecados en el lago del fuego que Dios ha preparado para los que no han recibido la vida eterna.

Esto suena terrible porque lo es. Pero como dijo Jesús, “No son los sanos los que necesitan médico sino los enfermos” (Lucas 5:31). ¿Tienes el valor de reconocer que eres pecador? ¿Estás dispuesto a reconocer que eres uno de los “enfermos” al que se refirió Jesús? Si es así, mira lo que la Escritura dice después del pasaje tan terrible que vimos arriba. Después de decir que los fornicarios y los adúlteros no heredarán el reino de Dios, Pablo dice algo maravilloso:

Y eso eran algunos de ustedes. Pero ya han sido lavados, ya han sido santificados, ya han sido justificados en el nombre del Señor Jesucristo y por el Espíritu de nuestro Dios.

Quiero terminar con este versículo porque la idea de este ensayo no es condenarte si vives en unión libre u otro pecado sexual. Todos tenemos pecado y merecemos el castigo de Dios. Pero Dios nos amó y nos envió a Jesús para que él viviera una vida perfecta. Él fue tentado sexualmente pero nunca cedió. Después fue a la cruz en donde murió por nuestros pecados (sexuales también), el inocente en el lugar del culpable. Al tercer día resucitó y ahora está a la diestra de Dios Padre.

Dios ha hecho toda la obra necesaria para lavarnos de nuestros pecados, para tomarnos para sus propósitos (santificarnos) y para declararnos justos (justificarnos) en Cristo Jesús. ¿Qué tenemos que hacer para que Dios nos haga esto? No tenemos que cambiar nuestra vida primero, antes de poder tener una relación con Jesús. Solamente necesitamos reconocer nuestro pecado y la ofensa que es para Dios y poner nuestra fe en Jesús, quien murió por nosotros y tomó el castigo que merecemos. Podrías hablar con Dios y expresar tu deseo de que él te salve y te dé la vida eterna con palabras como estas:

Dios, hoy reconozco que he pecado contra ti y que merezco estar separado de ti eternamente por mis pecados. He pecado contra ti en el área sexual también. Entiendo que no puedo obedecer tu ley perfectamente, pero también entiendo que Jesús vivió una vida perfecta y murió en mi lugar en la cruz. Creo que él resucitó al tercer día y que está a tu diestra hoy. En este momento quiero empezar una nueva vida contigo. Quiero que me limpies de todos mis pecados y que Jesús sea mi Señor y Salvador. Ayúdame a vivir una vida que te agrada y cuando peque, ayúdame a acudir a Jesús quien murió por ese pecado. Por los méritos de Jesús te lo pido, Amén.

Para los cristianos

Si eres cristiano y vives en unión libre, hoy es el día de arrepentirte de ese pecado y empezar a vivir como Dios nos manda. Habla con tu pastor para ver cuál sería el próximo paso a dar. El matrimonio es un pacto ante Dios y ante los hombres, pero no necesariamente tiene que celebrarse en un templo cristiano. Lo más importante es dejar de vivir en el pecado y empezar a obedecer a Dios en esta área tan importante de la vida.